

**Centro de Investigaciones de Economía Internacional
Universidad de La Habana**

**RESEÑA BIBLIOGRAFICA: China pide paso. De Hu Jintao a Xi
Jinping.**

Xulio Ríos. Icaria editorial, s.a. Barcelona, España, 2012, 271 pág.

**Julio A. Díaz Vázquez
Profesor Consultante
Centro de Investigaciones de Economía Internacional
Universidad de La Habana**

La Habana, julio-agosto del 2013



Introducción

Recién, en (12/2012) la Editorial Icaria, colección *Antrazyt*, en la serie, *Análisis Contemporáneo* puso en circulación el título: “*CHINA PIDE PASO. De Hu Jintao a Xi Jinping*”, salido de la pluma de Xulio Ríos¹. Este trabajo vino a llenar un significativo vacío para el lector hispano, pues está centrado en pasar revista al mandato (2002-2012) de Hu Jintao al frente del Partido y el Estado, de la República Popular China (RPCCh). Decenio que marcó un salto que podemos calificar de histórico, en el paisaje de la *Apertura y Reforma*, destapada por Deng Xiaoping en 1978.

En el mandato Hu Jintao-Wen Jiabao -Primer Ministro- la RPCCh, entre otros, remontó con éxitos los escollos que representó la adhesión (2001) a la Organización Mundial del Comercio (OMC), se convirtió en la segunda economía planetaria, y líder como país exportador, productor de bienes y por el monto de los intercambios externo. Se consolidó como principal tenedor de divisas. Además, Hu, abrió renovadores horizontes en el devenir de la sociedad china, al propugnar un desarrollo científico, vinculando crecimiento de la economía y justicia social. Esbozó esquemas desarrollo económico con énfasis en el consumo interno. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita pasó de los 1,135 hasta los 5,432 dólares anuales en el 2012.

Sin embargo, para el Autor este desempeño no estuvo exento de sombras. Tales logros dieron a la economía China un mayor dinamismo, al tiempo que surtieron nuevos retos económico-sociales-políticos y barreras estructurales. Será la 5ta generación de dirigentes del Partido Comunista de China (PCCh), con Xi Jinping como Secretario General del PCCh y Presidente de la RPCCh, quien deberá conducir el país para que, en el (2011-2020), de acuerdo a lo dispuesto, entre otras metas, se logre duplicar el PIB per cápita respecto al 2010, alcanzar una “*sociedad modestamente acomodada*”, reformar el “*Modelo Económico*”, impulsar la democratización; y con ello, celebrar el centenario (2021) de la fundación del Partido.

II

En cuestión, la obra que nos entrega Xulio Ríos, está estructurada en diez capítulos y cuarenta y cinco epígrafes. En su conjunto, valora el significado y alcance de las contribuciones de Hu Jintao en las esferas ideológica, política, económica, social, en política exterior, seguridad y defensa. De especial interés resulta el análisis propuesto en el rumbo que toman las relaciones entre ambos lados del Estrecho: Taiwán-Continente. Sin dudas, se ha producido un giro en estos vínculos que, si bien aun plantea

¹ Director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional (IGADI) y del Observatorio de la Política China. Entre otras actividades, acumula más de una decena de obras sobre la economía y sociedad china que, lo hacen, un Autor imprescindible de referencia en lengua hispana. Además, colabora en diferentes diarios como El País, La Vanguardia, El Periódico, El Correo, etc., así como en revistas especializadas, anuarios, emisoras y canales de televisión, de Europa, Asia y América Latina.

un horizonte no definido en el plano político, ha abierto canales de comunicación en más de una esfera económica-social que sientan nuevas pautas para su consolidación y desarrollo en el corto, mediano y largo plazo.

Ante todo, no debe desconocerse que el Autor comienza por señalar que la ascensión de Hu Jintao a la Secretaría General del PCCh, cerró toda una época de influencia en la jefatura del partido de los grandes conductores históricos de la revolución que triunfó en 1949. En su caso, fue respetada la orientación de Deng Xiaoping, quien lo había destacado para sustituir a Jiang Zemin al frente de la dirigencia del Partido y el Estado cinco años antes de su muerte. De esta forma, con Hu, se va a materializar y comienza a perfilarse nítidamente la impronta del poder colectivo consensuado en el seno del PCCh.

Por otra parte, en sus líneas ideológicas magistrales el mandato de Hu Jintao manifestó un apego al valor y actualidad del marxismo, sin disminuir elementos coloreados de maoísmo; propugno un nuevo enfoque para el agro chino, fortaleció el papel del Estado en los sectores considerados estratégicos, sin descuidar una mayor sensibilidad para la dimensión del crecimiento económico y desarrollo social. Pero, sin dudas, donde fue más clara su misión fue en el llamado a conformar una *sociedad armoniosa*, teñida de signos confucianos. El mensaje contenido en la prédica de Sun Yat-sen: *nacionalismo, democracia, bienestar*, pareció encontrar real existencia en la política del Partido desplegada en el mandato de Hu.

Tampoco dejaron de estar presentes preocupaciones por la estabilidad social. De interesante hay que calificar el trabajo desplegado en el sentido de reconocer la necesidad de institucionalizar un Estado de derecho, pero con la coletilla de no poner en duda el orden y la legitimidad del poder político establecido. Tampoco puede olvidarse que las primeras preocupaciones pusieron al agro chino en el centro del trabajo económico-social-político. Proceso llamado a ocupar los desvelos de, al menos, en los próximos 20 años. Entre los sucesos recordados están el 40 aniversario del inicio de la Revolución Cultural, sin valoración conocida, así como la crisis destapada por el Síndrome Agudo Respiratorio Severo (SARS).

Para el Autor, uno de los “*agujeros negros*” que evidencian los diez años de gestión de Hu Jintao, radica en la problemática de las minorías nacionales. Desde una óptica muy propia valora que la implementación de políticas inversoras dirigidas a levantar importantes obras para crear infraestructuras modernas, así como incentivar el bienestar social resulta útil. Sin embargo, no agotan ni resuelven situaciones de más calado social como pueden ser la estima por la identidad. Así, pondera que, tanto en el Tibet y Xinjiang son evidentes las mejoras económico-sociales sin que por ello hayan disminuido las tensiones entre las minorías territoriales y los Han radicados en dichas zonas, incluyendo las de raíz en el gobierno central.

En otro ámbito, el decenio comandado por Hu, tuvo entre otros, traer a colación el especial papel desempeñado por el campesino en la nación china. Comenzó a estructurarse una estrategia de mediano y largo plazo para el sector llamada a enfrentar las desigualdades más evidentes en relación con el área urbana. Tampoco se desconocieron los problemas medio ambientales, y quizás, un aporte particular lo constituyó poner en primera línea la innovación tecnológica. Coincidieron en el decenio el auge de las inversiones extranjeras; el ajuste de las tasas de cambio, orientadas al mercado, con los inicios de la internacionalización del yuan. La crisis que aun sacude a la economía internacional fue enfrentada con éxito por China.

Con el apoyo de hechos, cifras y elementos especializados Xulio Ríos constata que el mandato de Hu Jintao-Wen Jiabao, encontró una sociedad en transformación permanente que debía enmendar déficit históricos acumulados, más los generados en el curso de los casi treinta años de la *Reforma y Apertura*. Ante todo, era necesario armonizar crecimiento económico y distribución de la riqueza, estabilidad social, de manera tal que se afirmara una sociedad armoniosa. La estructura social se ha hecho más compleja; aparecieron fenómenos desconocido antes, entre otros: población flotante de 230 millones (2011); urgentes reclamos por reformar el “*hukou*” (introducido en 1956), que impedía la libre circulación de personas.

China, el coeficiente de Gini supera 0,47, mientras los ingresos urbanos superan en razón de más de 3:1 a los rurales. Ciertamente, se reconoce que, de conjunto, en la sociedad china han dejado atrás la pobreza más de 400 millones, terminado los azotes de las hambrunas, aunque todavía más de 100 millones de personas reciben menos de dos dólares al día. En cambio, se pronostica que en el 2015, 750 millones de individuos estarán unidos a la Red de Internet, y más de 800 millones dispondrán de celulares. Surgen los embriones de una clase media (ingresos entre los 8,300 y 13 mil euros) junto al núcleo obrero más numeroso del planeta. Asimismo, resulta enjundioso y de interés el cartapacio de trabas sociales que recoge el Autor.

Un epígrafe que mueve a más de una reflexión tocó, dentro del rumbo al que se apegaba China, el *desarrollo pacífico*, la introducción del concepto de un *mundo armonioso*. Ciertamente, como bien analiza el Autor, los poderes hegemónicos han reconocido que las estrategias trazadas por el G-8, no bastan para poner orden en el caótico mundo desarrollado. Así, admiten la relevancia que toma la presencia de los llamados *países emergentes*, agrupados en los BRICS (China, Rusia, Brasil India y Suráfrica), donde China es el eslabón central, y la aceptación de la existencia de un G-20 como requisito para buscar soluciones a la crisis financiera internacional.

Claro, esto supone que dicho proceso transcurrirá bajo la batuta de los Estados Unidos. Es justo lo afirmado por el Autor, en este borrascoso escenario China, deberá asumir cada vez más protagonismo internacional,

así como construirse una imagen aceptable de *poder blando*. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), sin mucho ruido, sienta un espacio que gana puntos para el papel a desempeñar por la Nueva China en el entramado mundial que teje el Siglo XXI. Sin embargo, de seguro, el Dragón Asiático, nunca jugará la carta de un *G-2* o *Chimérica*.

En tanto, el capítulo que Xulio Ríos consagró al análisis de las iniciativas implementadas por Hu Jintao, en lo concerniente a la defensa y la seguridad, tienen relevancia de largo alcance. Dejó sentado que la defensa es uno de los pilares de la *cuatro modernizaciones*; y ésta corre parejo con el estatus que China ocupa en la resolución de los candentes temas que gravitan en la arena mundial. Con toda razón, el Autor, esboza las rutas centrales por las que transitarán, en primer lugar, las políticas bilaterales de los Estados Unidos y las que concilie con los aliados más cercanos en Asia, para poner obstáculos a la irrupción de China como potencia de alcance mundial. La vida parece dar razón a las previsiones proyectadas.

Una muestra del nuevo entorno que se configura en la región, lo constituye la doble política de Estados Unidos; de una parte, internacionalizar los diferendos que el país asiático mantiene con países de la zona; de otra, el declarado interés de los estadounidenses por echar anclas como juez y parte en el área. Toda la política norteamericana está orientada a formar un cerco alrededor de China. Con detalles, que todo lector hispano informado o neófito, debe seguir, el Autor, toca las aristas principales de una situación llamada a tensar las relaciones entre los componentes asiáticos. La cuestión nuclear coreana, el perceptible armamentismo japonés junto a la tensión de la confrontación territorial son un ejemplo de este paisaje.

Sin embargo, una orientación muy exclusiva quedó integrada en el mandato de Hu Jintao en las relaciones Continente-Taiwán. La tónica que mostraron la taiwanesa (SEF), Fundación para los intercambios en el estrecho; y la continental Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS), recibieron un inusitado impulso bajo su mandato al rubricarse (2010) un Acuerdo Marco de Cooperación Económica (ECFA), que ha catapultado los vínculos en varios sectores económicos de importancia para ambas partes. El Continente, es el principal socio comercial de la Isla; más de un millón de taiwaneses residen e invierten en tierra firme. Tampoco estuvo ausente el esbozo de un insipiente dialogo político que, no por difícil, puede integrarse en un espacio futuro.

No es posible dejar de mencionarse que la reunificación territorial Continente-Taiwán, es un asunto sagrado en la política que ha seguido el PCCh, desde su ascensión al poder. Esta parte del trabajo que nos entrega Xulio Ríos, contiene ricos y mesurados exámenes de los avatares por los que han transitado los contactos entre ambas partes. Constituye una base útil e interesante para todo el que siga, con más o menos información, la evolución

de las políticas, y desafíos que gravitan en la economía y la reestructuración política a la que se aboca la sociedad china en el futuro cercano.

Finalmente, la obra de Xulio Ríos presenta un sucinto recuento de los entretelones que estuvieron en la convocatoria y la realización del XVIII Congreso del PCCh (8-15/11/2012) que, como hemos señalado, ha traído al poder, en China, a toda una nueva generación de dirigentes. Dos son, en síntesis, los desafíos centrales a los que deberán responder: reestructuración económica y democratización. Ahora, no se trata de crecer a toda costa; inversiones y exportaciones deberán ceder terreno al consumo interno. Otros rubros, a tener en cuenta, tocan: disparidades de ingresos, polución, medio ambiente, corrupción, etc. En este capítulo el lector encontrará cuestiones que estarán en el diario quehacer económico-político de China.

Por último, ¿Cómo valorar el mandato de Hu Jintao? Positiva es la valoración general, a la que arriba el Autor. Sin embargo, continuaran en el centro la carrera por el crecimiento, aunque ahora más moderado, la estabilidad, la soberanía, la preponderancia política del PCCh, la afirmación de un poder público fuerte, así como garantía de que el Estado conserve una enérgica capacidad interventora, con independencia de los ajustes a realizar. Lo cual deberá encontrar un equilibrio con un sector privado robusto y eficiente.² En lo político, lo más cercano es abordar el orden vigente establecido en 1949, y que resulta inviable después de los descalabros del socialismo real.

China pide Paso. De Hu Jintao a Xi Jinping, último libro de Xulio Ríos, se lee con soltura y frescura; dibuja un cuadro objetivo de lo que aconteció en su mandato (2002-2012) y, lo más importante, para el leyente en español ofrece un espejo muy completo de la evolución experimentada por la sociedad china en esos diez años. De su estudio solo es válido expresar: *Bienvenida*.

² Llama la atención que un Autor, Víctor López Villafañe, en la obra: “*La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*”, México: Siglo XXI Editores, 2012, coloca a China dentro de un régimen Capitalista de Estado.

